

2- ENTRE EL APOYO TÉCNICO, LA RED SOCIAL Y EL PODER POLÍTICO: LA ACCION COLECTIVA CON ORGANIZACIONES CAMPESINAS

El caso de la quínoa en Chile

Didier BAZILE*, Max THOMET, Eduardo CHIA, Enrique MARTINEZ, Jean LAURENT, Jorge NEGRETE & Henri HOCDE

*Dr. en Geografía, Investigador del CIRAD-Francia y Profesor asociado en la PUCV, Instituto de Geografía, Avenida Brasil 2241, 2362807 Valparaíso, Chile, Teléfono: + 56 32 227 40 87, didier.bazile@cirad.fr

Resumen:

El desarrollo territorial es el producto de las acciones individuales y colectivas; de los actores privados y de los actores públicos. Las cooperativas de productores han jugado y juegan un papel importante en el desarrollo territorial. Sin embargo, actualmente, otras formas de acción colectiva aparecen: las ONG, las empresas de servicios, las asociaciones de productores, etc. Esta comunicación presenta los resultados de una investigación sobre las organizaciones campesinas (*con el caso específico de la quínoa en Chile*). Hemos tratado de identificar el funcionamiento de estas organizaciones, como se forman los objetivos, como se toman las decisiones, el rol del apoyo técnico que brindan las cooperativas, el rol de las redes sociales en el funcionamiento de las cooperativas y sobre todo en el cumplimiento de los objetivos (alianzas) y como ellas participan a renovar las practicas políticas y a repensar lo que es el poder político. En conclusión, una visión más moderna del desarrollo rural debería considerar la dimensión agropecuaria como un componente más al servicio de un proyecto colectivo decidido en común: agricultores, artesanos, comerciantes, industriales, funcionarios dueñas de casa. Esto implica investigar sobre el tipo de dispositivos e instrumentos facilitadores de esta nueva manera de hacer territorios.

Palabras claves: Organización campesina, Actor, Territorio, Quínoa

Résumé:

Le développement territorial est le produit des actions individuelles et collectives, des acteurs privés et publics. Les organisations productives paysannes ont joué et continuent de jouer un rôle important dans le développement territorial. Cependant, actuellement, d'autres formes d'organisations collectives apparaissent: les ONG, les entreprises de services, les associations de producteurs, etc. Cette communication présente les résultats d'une recherche sur les organisations paysannes autour du cas spécifique du quinoa au Chili. Nous avons cherché à identifier le fonctionnement de ces organisations, comment se définissent les objectifs, se prennent les décisions, le rôle de l'appui technique, le rôle des réseaux sociaux dans le fonctionnement des coppedratives, et surtout dans la réalisation de ses objectifs (alliances), et comment elles participent à renouveler les pratiques politiques et à repenser ce qu'est le pouvoir politique. En conclusion, une vision plus moderne du développement rural devrait envisager l'agriculture comme une composante plus au service d'un projet collectif décidé en commun : agriculteurs, artisans, commerçants, industriels, fonctionnaires, femmes au foyer. Ceci implique de mener des recherches sur les dispositifs y instruments qui permettent de promouvoir cette nouvelle manière de faire des territoires pour imaginer ensemble nouvelles ruralités durables.

Mots clés: Organisation paysanne, Acteur, Territoire, Quinoa

Introducción

¿Porque crear una organización o porque participar? Se dice o se lee a menudo que la acción colectiva aparece necesaria cuando la acción individual es ineficaz. Pero trabajar juntos, al interior de un territorio, de una cooperativa, de una asociación, no es fácil ni natural. Se debe coordinar y aprender a trabajar juntos. Sin embargo vemos, por un lado, que la acción colectiva es necesaria para innovar y por, otro lado, que el desarrollo territorial depende de la capacidad

de los actores locales no solamente a coordinar las acciones sino que también a ofrecer ayuda, consejos técnicos y constituir un grupo de presión.

Dentro de la geografía rural actual, casi siempre la vida campesina es algo un poco desconocido o menor. La realidad organizacional de los agricultores asume varias funciones de las actividades productivas campesinas en una visión de la sociedad democrática que delegue estas a sus representantes. Así, la situación de los diferentes grupos sociales rurales es distinta y el nivel de organización puede ser un medio para medir los intereses de los sectores que representan. De esta manera, estamos hablando sobre el grado de democratización que se ha alcanzado en el mundo rural a través de sus organizaciones rurales o campesinas.

El mundo rural es amplio, complejo, y adentro los agricultores no son una sola figura, bien al contrario. Existen distintas tipologías como pequeños propietarios, arrendatarios o medieros; obreros, peones y cada uno tiene su lógica propia y sus objetivos propios. Es por ello que la organización campesina se debe abordar desde diversos ángulos. Para evaluar la organización de los diferentes grupos rurales en la actualidad, y para ubicar el tema de las organizaciones campesinas desde una perspectiva amplia, se le debe ubicar en una doble dimensión: a)- como parte de la sociedad civil y b)- dentro de un conjunto de variables de la sociedad rural en las cuales, las organizaciones forman parte. A continuación, dentro de la participación de los varios grupos de base se refleja el objeto social, la *cooperativa campesina*, que está construyendo. Eso va a dar, o asignar, la dirección al desarrollo y, cómo las actividades sociales, políticas o técnicas pueden encontrar un espacio en la organización campesina. En este caso, la lógica inicial puede ser solo una condición para otra promoción en el proceso de construcción social de la organización. Esta investigación se enfoca en el caso de las organizaciones campesinas, que su objetivo es la producción y comercialización de la quínoa para analizar los aspectos relacionados al apoyo técnico, las redes sociales y el poder político.

Objetivos

La investigación tiene tres objetivos:

- Estudiar las razones de formar distintas formas de organizaciones campesinas;
- Evaluar la participación de los campesinos en la toma de decisiones;
- Analizar las relaciones de poder al interior como al exterior.

Metodología

La metodología utilizada consistió en varias etapas con fuentes de información diversas: bibliografía, evaluación de proyectos, entrevistas y encuestas con responsables de cooperativas y productores de quínoa, sesiones de restitutiones de resultados. Nuestro principal objeto de investigación es la organización: la cooperativa campesina. Nos interesamos a su funcionamiento y a la toma de decisiones. Para lo cual debemos identificar los actores que constituyen la organización, sus lógicas o razones, sus prácticas de trabajo colectivo y de respeto de reglas. Otra dimensión importante de nuestra metodología es el análisis de las relaciones con el exterior tanto con las otras organizaciones locales o productores como con las autoridades. Así tenemos que definir los actores sociales, la estructura agraria y las demandas de acción colectiva, más las relaciones que se establecen entre ellas. Podríamos resumir que nuestra opción metodológica es cercana al estudio de caso de la antropología o de la investigación-acción.

Resultados: entre el “bricolage” y la hibridación (Chia *et al.*, 2010)

La Cooperativa es un modelo de organización de campesinos que tiene en la realidad una cobertura netamente local. Sin embargo la historia de las cooperativas ha sido un ejemplo de la pérdida de la acción colectiva en el sector rural, en 1973 existían 308 cooperativas con 75.000 socios las cuales para el año 2000 serian solo 94 cooperativas con 10.684 afiliados (Gómez, 2002). En el caso de la quínoa, en Chile, no son organizaciones económicamente poderosas.

Para buscar un carácter empresarial, siempre es difícil hacerlo al servicio de todos los productores, lo que genera conflictos y conduce al nacimiento de otras formas de organización, en general una empresa o asociación, que se dedica a la comercialización de productos agrícolas. Los vínculos de los campesinos líderes, con su entorno social, político o técnico profesional, pueden orientar la evolución de las organizaciones de manera significativa. Según la importancia dada a la identidad cultural del grupo de productores, al mejoramiento de las variedades y de las prácticas agrícolas, el mercado local o de exportación, podemos distinguir los varios objetivos adentro de la estrategia de las organizaciones campesinas y del funcionamiento de las organizaciones.

Redes sociales

No existe un concepto unívoco de redes sociales (Guzman, 2002), pero se entiende como “*una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto*”. Es porque cuando se habla de redes sociales está implícita la idea de intercambio de apoyos, que constituye la esencia de la configuración de las redes, lo que nos vincula al cooperativismo. Uno de los puntos en discusión es la eventual existencia de una forma *comunitaria o colectiva* de este capital social, más allá de su expresión en las relaciones de confianza y reciprocidad entre individuos, articulados en redes interpersonales (Durstun, 2000).

Respecto a la entrada de nuestra investigación sobre quínoa en Chile, consideramos los pequeños agricultores de tres regiones de producción distintas: dos regiones políticas del norte (I, II, 19-21°S), dos regiones del centro (VI, VII, 33-36°S) y dos del sur (VIII, IX, 37-39°S). Siempre tienen una historia fuerte que vincula ancestralmente sus familias a este cultivo lo que explica la importancia mayor del autoconsumo antes que la venta. Así, la herencia de las variedades de quínoa entre generaciones constituye un factor importante de vínculo social al nivel de cada región. En el Norte y en el Sur, las comunidades aymaras y mapuches (Williamson, 2004) comparten prácticas agrícolas que aún se expresan en trabajos colectivos como las siembras y cosechas. Encontramos lo mismo con los agricultores del Centro, aunque no corresponden a pueblos originarios. Esta estructuración en el dominio agrícola se elabora sólo en bases sociales. Hoy día, los movimientos y agrupaciones para generar una acción colectiva alrededor del rubro quínoa conservan en su memoria esta impronta fuertemente social. Las organizaciones mapuches y corporaciones de asociaciones traducen la importancia de mantener este vínculo social para fomentar el desarrollo local o regional. En el caso de la Cooperativa Las Nieves (Paredones, Región VI), la historia es parecida porque nació durante la reforma agraria para ofrecer mayores oportunidades de desarrollo a más de 100 agricultores de esta zona pobre del Secano Costero. QuinoaCOOP refleja una situación idéntica con la comunidad aymara de Ancovinato (Colchane, región I). Así, la organización rural se ve como una forma de defensa del grupo social cuando los miembros se proyectan juntos a través de un modelo asociativo para desarrollarse.

Apoyo técnico y sustitución al Estado

Hace casi 36 años, Chile inició un proceso muy fuerte de apertura y liberalización de su economía, el que estuvo acompañado por una profunda redefinición del rol del Estado y la terminación o privatización de numerosos servicios públicos. A partir de la recuperación de la democracia en 1990, los gobiernos mantuvieron los aspectos esenciales del modelo económico, introduciéndole sin embargo algunas correcciones, entre las que se destaca una política explícita de apoyo a la pequeña y mediana empresa (Ffrench-Davis 2004).

Desde la década de los noventa y hasta el presente, una parte importante de los esfuerzos de la política gubernamental ha estado dirigida a promover la transformación de las organizaciones

campesinas de carácter representativo, en prestadoras de servicios para sus asociados. En tal sentido, un estudio ejecutado para Chile hacia fines de los '90 mostraba que de 1.030 organizaciones identificadas, alrededor de 426 eran oferentes de insumos y servicios, agrupando a unos 31.500 pequeños agricultores, que representaban cerca del 18 por ciento del total de productores "orientados al mercado" (Santacoloma, 2000). Gran parte de estas organizaciones surgieron tras el cambio de régimen político a inicios de la década, entrando a suplir importantes espacios dejados por el retiro del Estado de la actividad productiva.

En lo que se refiere al fomento de la pequeña agricultura, se aumentó sustantivamente el gasto público para apoyar instrumentos de financiamiento y de asistencia técnica, y en forma gradual pero sostenida se adoptó una política tendiente a facilitar y estimular el desarrollo de fórmulas asociativas de participación en la economía de mercado. En consecuencia, durante la última década (Berdegué *et al.* 1999), el sector campesino ha debido desarrollar una estrategia de respuesta a dos grandes estímulos: por un lado, la apertura irreversible de la economía, que coloca en el centro los temas de la competitividad, la rentabilidad y la productividad. Por otro lado, las políticas públicas que transmitían el mensaje de las fórmulas asociativas para encarar la innovación tecnológica, la producción, la gestión, el acceso a los servicios, etc. Junto con establecer que las organizaciones campesinas son instituciones legítimas y necesarias para un crecimiento con equidad en el medio rural, les compete un rol activo en hacer disponibles los recursos públicos que permitan iniciar la capacitación de este tipo de organizaciones. Es decir ser competentes además para apoyar y estimular no solo el desarrollo de una oferta económica privada en su contexto social pero también los liderazgos locales con las capacidades y las competencias necesarias para asesorar y guiar a los grupos campesinos que se están desarrollando. Pero, como conclusión sobre el fondo del problema de esta parte: es muy fuerte aún aquella visión del tema de la organización campesina que se define entre el Estado y el mercado. Las organizaciones tienen que ser capaces de establecer una relación positiva con ambas instituciones, así como con los nuevos tipos de agentes intermedios que hoy son esenciales en el desarrollo rural. Relación positiva que no quiere decir ni sumisión, en el caso del Estado, ni la ingenuidad de olvidar que en el mercado el código que prima es la lógica estratégica de la competencia. La búsqueda es un equilibrio entre lo social, lo económico y lo político.

Rol político de las organizaciones y poder local

La pobreza campesina siempre tiene un espacio en los discursos políticos de Chile desde el inicio de los años 90'. Esta idea busca un crecimiento económico con equidad y la superación de la pobreza como un objetivo que se repite a lo largo del tiempo dado que el mejor salario del campo sólo se logra como obrero de la agroindustria de exportación y éste es sólo la mitad del sueldo promedio de Chile (Martínez *et al.* 2010). Cantidades de recursos han sido destinados a esta tarea en el campo, en particular a través de agencias descentralizadas del gobierno central, en particular como proyectos de una institucionalidad para los pueblos originarios (CONADI) o apoyos para campesinos dueños de menos de 12 hectáreas, de parte del Ministerio de agricultura a través de un organismo de doble función: apoyo técnico pero también apoyo crediticio y por lo tanto a menudo es también acreedor: el INDAP. Para mejorar su eficiencia, y superar los limitantes del trabajo con pequeños agricultores, la estrategia pasa muchas veces por la promoción de la asociatividad para lograr en organizaciones productivas colectivas. Esta orientación tiene que ver con la fragmentación de los predios en territorio agrícola, la falta de acceso a créditos, información y conocimientos actualizados.

Pero, de cualquier manera analizamos los fracasos o éxitos de estos apoyos a organizaciones, la conclusión siempre es la misma: las instituciones se preocupan por apoyar dentro de sus posibilidades los proyectos bajo sus responsabilidades. La barrera insuperable en este sistema para generar mas asociatividad seria salir de una "cultura de individualismo" como característica actual del campesinado chileno. La pequeña fuerza de actuar de un ingeniero Prodesal

(contratado por la Municipalidad) se limita a su labor INDAP más los limitantes de trabajar bajo la dirección de los Municipios, y sus políticas. Así el potencial productivo de los campesinos y su capacidad para asociarse, y cooperar, tiene que considerar el entorno institucional y su voluntad real a ayudarles a salir de su pobreza como objetivo a medio plazo. Una pregunta es como construir un capital social colectivo que permite generar una cooperación institucionalizada como dinámica posible para un ciclo nuevo y virtuoso. Pero para lograr eso, hay que democratizar los sistemas sociopolíticos locales y fortalecer los actores sociales campesinos para generar una ciudadanía local emergente.

En el caso de la quínoa, tenemos dos ejemplos para explicitar en detalles esta situación de poder y de liderazgo local. El nacimiento de la Asociación Indígena Jaira Marka tenía que ver con la representatividad de todas las comunidades de la comuna de Colchane (más de 130 socios). Esta forma de asociación no permite lograr sus objetivos de coordinación de actividades productivas agrícolas para valorizar la quínoa altiplánica y tampoco permite lograr una construcción social que reconozca a cada uno de sus miembros. La proximidad con la Municipalidad de Colchane, y el apoyo Prodesal, favorece la búsqueda de otra forma de acción colectiva para estar en adecuación con la posibilidad de recibir fondos para actuar de inmediato, a contrario de la inercia de la cooperativa. Entonces, la utilización de la información por parte de los líderes genera otras organizaciones más conectadas al poder local para recibir su apoyo.

Desde la Cooperativa Las Nieves hasta la empresa Agrícola Las Nieves, el camino fue tan corto que el conocimiento de las diferencias no surge de inmediato. Basado en el cooperativismo campesino al inicio, ahora corresponde en la emergencia de los agricultores los más poderosos en la zona para controlar la comercialización de un producto local hacia su exportación a Europa o Estados Unidos. La cooperativa, con vocación social perdió su poder local para ser solo un miembro entre siete del PROFO (organización netamente productiva) de la empresa Agrícola Las Nieves Ltda. La fuerza de la estructura emergente tiene también adentro esta confusión y repartición de roles entre actores locales.

Con estos dos ejemplos, estamos perdiendo la representatividad social para buscar la organización que cumpla con los requisitos de las instituciones para lograr una respuesta a la demanda económica a corto plazo, olvidando la mayoría de los pequeños campesinos.

Conclusión

Fundamentalmente las organizaciones campesinas, aymaras o mapuches, que están desarrollando experiencias productivas con apoyo estatal, consideran que es necesario aprovechar todas las opciones que se ofrezcan para desarrollarse con identidad, es decir, no consideran que participar de empresas u organizaciones asociativas necesariamente atente a la existencia del pueblo, al contrario, que la reforzaría, aunque en el interior de este sector hay quienes discuten la imposición de estos modelos a los que se ven obligados a adoptar y adaptarse. Desde esta constatación aparece como indispensable renovar la mirada sobre el rol de las organizaciones campesinas, alertando sobre los problemas introducidos por tecnologías y modelos de gestión (Letelier, 2005) que requieren costosas tecnocracias, como también, una dirigencia campesina que progresivamente es transformada en intermediarios de subsidios estatales con un bajo nivel de efectividad y alta pérdida de legitimidad frente a sus socios.

Finalmente, consideran que organizaciones, como el cooperativismo, permiten el desarrollo indígena, el desarrollo económico y social de las comunidades y la relación con identidad junto al mundo campesino y la sociedad global.

Así tenemos que salir de nuestro "angelismo" para estudiar la nueva realidad del entorno de la pequeña agricultura. Por eso, es necesario superar el enfoque segmentado para el desarrollo de la pequeña agricultura. Se entiende por enfoque segmentado aquel que considera el desarrollo de la organización campesina en una perspectiva de aislar los grupos carentes de otros sectores y de considerar únicamente el desarrollo agrícola. Esto ha llevado a que las organizaciones campesinas se encuentren integradas exclusivamente por aquellos que

comparten una misma situación socioeconómica y se dedican a la actividad agropecuaria. Una visión de desarrollo local que considere como unidad un determinado territorio y no determinados predios, podría integrar a las organizaciones a campesinos no necesariamente los más pobres, sino también a estratos más acomodados y a personas con capacidad de emprendimiento. La estrategia de segmentación es una variante de la estrategia de focalización de los programas que es muy válida cuando se trata de programas que tienen como objetivo la distribución de recursos, pero no resulta una estrategia adecuada cuando se trata de programas que persiguen la promoción de grupos. En el primer caso resulta conveniente para que los recursos lleguen efectivamente al grupo objetivo; en el segundo el hecho de aislar a los grupos menos favorecidos de otros que han logrado superar esa condición, significa privarlos de un contacto para conocer ejemplos que serían útiles de emular. Además una visión más moderna del desarrollo rural debería considerar la dimensión agropecuaria como un componente más de las posibles actividades que se podrían desarrollar para promover nuevas ruralidades sustentables.

Bibliografía

Bazile D. y J. Negrete (Coord.) 2009. *Quínoa y biodiversidad: ¿cuáles son los desafíos regionales?* Revista Geográfica de Valparaíso, Número especial 42: 1-141.

Berdegú Julio A., Jeannette Danty y Juan Carlos Caro (1999). Organizaciones económicas campesinas en Chile. Ed. RIMISP, Santiago, Chile.

Chia E., H. Hocdé, M. Arar & J. Delatorre, 2010. Entre modernité et tradition: le rôle des coopératives aymara dans la gestion de la biodiversité de quinoa à Colchane (Chili). Congreso ISDA 2010. Montpellier, Francia. 28 julio-1º Julio 2010

Durston John & al. (2005). Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile. Eds. LOM/GIA, Santiago, Chile.

Durston, 2000. Que es el capital social Comunitario?, CEPAL, Santiago.

Ffrench-Davis, R. 2004. Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de política económica en Chile. Siglo veintiuno Editores, Argentina. 317pp.

Gómez Sergio E. 2002. Organización Campesina en Chile: Reflexiones Sobre su Debilidad Actual. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Nº 6: 3-18.

Guzman & al. 2002. REDES DE APOYO SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES: MARCO CONCEPTUAL. Reunión de Expertos en Redes de Apoyo Social a las Personas Mayores: el Rol del Estado, la Familia y la Comunidad, celebrada en diciembre de 2002 en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile,

Letelier Eduardo A. 2005. Discusion entorno a modelos de gestion para la generacion de agroartensanias como aporte al manejo descentralizado de la biodiversidad, Publicacion semestral CET-SUR, N°3, 23p.

Martínez, E. A., Bazile, D., Thomet, M., Delatorre, J., Salazar, E., Leon-Lobos, P., Von Baer, I., Nuñez, L. 2010. Neo-liberalism in chile and its impacts on agriculture and biodiversity conservation of quinoa: A lesson for strengthening and developing new partnerships. innovation and sustainable development, Congreso ISDA 2010. Montpellier, Francia. 28 julio-1º Julio 2010. (http://hal.archives-ouvertes.fr/docs/00/52/30/36/PDF/Martinez_Neoliberalism_in_chile.pdf)

Williamson Guillermo (2004). Cooperativismo Campesino Y Pueblo Mapuche En Chile:

Relaciones, Reflexiones Y Preguntas. *REVISTA DE CIÊNCIAS DA EDUCAÇÃO*, 06 (11): 43-69.

Zamora Jorge G. (1999). Determinación de necesidades de investigación para establecer causas de resistencia a la asociatividad comercial campesina. *Agro sur*, 27 (1): *on line*.